

Educación
Un Índice Vocacional.! *Parte 6*
Manuel López Pérez.

En otra ocasión hemos dicho, hablando sobre problemas educacionales, que consideramos, en términos de generalidad, como malo el tipo de maestros que producen nuestras Escuelas Normales. Si esto es así, es grave, porque el maestro debe ser, filosóficamente hablando, el trabajador a cuyo esfuerzo se encomienda la realización, en bienes, de los valores culturales de una época, y ya como una fase de esta función elevadísima, el manejo exitoso de la política educativa del Estado. Es indispensables, pues, que quien quiera ser maestro tenga conciencia clara de lo que quiere, como indispensable es también que el deseo del aspirante a mentor, concuerde con sus aptitudes específicas respecto a tal profesión. Ya hemos hablado en otra parte sobre el origen de la viciosa población de las Escuelas Normales. Ahora enfocamos otro tema y las imbricaciones que se -- noten sólo apoyan el inicio del mismo.

Trabajar por la orientación de la voluntad infantil en el trance de decidir qué tipo de hombre es aquel en que ha de devenir el niño, es tarea delicadísima, pero extraordinariamente valiosa, y debe emprenderla cuanto antes la Secretaría de Educación Pública como órgano idóneo al -- propósito de formación de ciudadanos a que está obligado el Estado Mexicano. A nadie escapa la necesidad de que la escuela mexicana tenga un -- sentido, una dirección final acorde con la vida del país, pues también -- como nación debemos tener siempre una meta(ideal abstracto), ya que en -- relación con élla hay que conocer y desarrollar las virtualidades de nuestros educandos. Conviene entonces que nuestra escuela tenga una función fincada sobre los resultados de una racional y sabia, en cuanto sea posible, investigación vocacional. Ha de partirse de lo que el niño muestre espontáneamente, pero para ello es necesario que se le proporcionen las -- ocasiones en condiciones tales que no vulneren la naturalidad en la mostración. Justificamos que la calificación del trabajo escolar es puramente --

teórica, cuando se dice que es activo, genético y funcional, porque no hemos logrado ver en nuestros establecimientos ninguno de estos atributos en sus labores.

Un estudio planificado y minucioso de las necesidades de México, en todos los órdenes, necesidades cuya satisfacción sirviera para conseguir un México relativamente saciado que fuera punto de partida para un México ideal, en curso interrumpido y ascendente de progreso, podría hacerse con la ayuda de todos los maestros cuya tarea arrojara, como mínimo, la denuncia de tales necesidades. Como para satisfacer cada una de estas urgencias se haría indispensable una actividad más o menos específica, el índice de urgencias podría utilizarse para orientar la creación de profesiones. Definidas éstas como volúmenes determinados de cultura que personificados en el profesionista se lanzaran contra el problema que inspiró su creación, vendría la fundación de instituciones formadoras. Logrado esto en conjunto, o una a una, paulatinamente, la Secretaría de Educación perfilaría en forma monográfica los tipos de institución formadora y los tipos de profesionistas a formar, describiéndolos en la manera más completa y más accesible, con el objeto de darlos a conocer a los maestros, a los padres de familia y a los propios niños, para que con una inteligente labor conjugadora del criterio familiar,/la bien valorizada "respuesta" infantil ante el estímulo u ocasión, como antes la hemos llamado, y del criterio del elemento docente, la escuela pudiera guiar su propia labor hacia objetivos concretos, vocacionales, sin continuar en el verbalismo esquizofrénico, condenado, pero no sustituido en el esfuerzo pedagógico. La escuela así, realizaría una auténtica función social, fecunda y digna de su destino.

Actualmente, la escuela nada tiene que ver con la vida real del medio donde el establecimiento ha sido enclavado, y por ello, fuera de ser el inicio y la condición "sine qua non" para llegar a obtener un título profesional a un plazo aproximado de dieciseis años, título que au-

toriza un ejercicio que representa más afán de lucro que servicio social, el dicho establecimiento--repetimos--no sirve para nada que positivamente salve al hombre. Y hemos presentado el caso en que un profesionista se convierte en un explotador público (trabajo acumulado, dirán los rábulas--pues para eso estudió durante dieciseis años), porque su logro tal vez se debe a que algún atisbo vocacional lo salvo siquiera del fracaso como estudiante. Pero faltaría examinarlo en su calidad profesional, pues no es raro encontrar títulos sin profesionistas, es decir, hombres fracasados, por su falta de amor a la carrera defectuosamente escogida; por su incapacidad para sostener la competencia con profesionistas mejor preparados; por falta de espíritu de sacrificio para ir a llevar el servicio a los lugares en que se clama por él, o a la hora en que se solicita. También habría que considerar el fracaso de quienes se gradúan en la escala de profesiones que ya no encajan en nuestro tiempo, porque ya no resuelven ninguna necesidad social.

La escuela primaria podría, trabajando las ideas que hemos expuesto, en amplios desarrollos, aportar a cada familia, y a cada escolar, la señal de su destino. El niño no trabajaría por ser lo que sus padres quisieran, ni por ser lo que arbitrariamente le aconsejaran los oficiosos, ni por lo que equivocadamente creyera él mismo que puede ser; sino por aquello que siendo de su gusto o no, tenga el apoyo de su aptitud y el fin de utilidad tanto suya como social, sin acatar, como es muy frecuente, los mandatos del hambre para abrazar una carrera determinada, por el solo hecho de que es corta o porque su ejercicio se estima poco laborioso y fácil. El acierto vocacional ha de deberse a la noción clara que se dé al niño, de cada una de las profesiones que figuren en el rol de perfiles profesionales que hemos postulado. El maestro habrá observado al escolapio en sus mostraciones en las circunstancias brindadas por un trabajo escolar con las características de genético, activo y funcional. Habrá educado, habrá ilustrado, y habrá preparado sabia--

mente el advenimiento del hombre, tal como se requiere para una vi-
gorosa y noble ciudadanía mexicana.

Nombre de archivo: EDUCACION-TENEBRARIO ESCOLAR-POR MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 27/04/2011 8:52:00
Cambio número: 26
Guardado el: 27/04/2011 17:21:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 485 minutos
Impreso el: 27/04/2011 17:22:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)